


INDICADOR POLÍTICO
Misma Corte subordinada,
pero no reforma del Estado

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

**POR CARLOS
RAMÍREZ**
**Misma Corte subordinada,
pero no reforma del Estado**

La **vieja** Suprema Corte de Justicia de la Nación del régimen presidencialista priista y prianista termina su largo **ciclo** sistémico y comienza la nueva **vieja** Suprema Corte de Justicia de la Nación sometida al **sistema** presidencialista morenista. Los dos grandes ciclos del Estado mexicano se han acomodado en **disputas** por la hegemonía y **no** han intentado un esfuerzo de construcción de un verdadero Estado democrático con **equilibrio** de poderes.

La Corte en el viejo-viejo régimen fue un **apéndice** del autoritarismo presidencialista centralizador, absolutista y vertical, en tanto que la Corte en el nuevo-viejo régimen reproduce exactamente los **mismos** vicios del Poder Judicial anterior. Los perfiles disciplinados que ha mostrado el próximo presidente de la Corte, Hugo Aguilar Ortiz, son **exactos** a los que a los que presentaron todos sus antecesores.

La insistencia del bloque de poder morenista sobre el perfil **indígena** del próximo jefe del Poder Judicial en nada ayuda a explicar si habrá o no un Poder Judicial apegado a las leyes y a la Constitución actuales y no como un nuevo equipo judicial para los **indígenas**, sobre todo si se revisa la historia y se comprueba que el derecho indígena era machista, subordinado y elitista, además de **religioso**.

Las últimas reformas constitucionales **distorsionaron** la estructura de la sociedad mexicana al introducir artículos que referían a los derechos **indígenas**, pero con una Constitución formalmente criolla. Las comunidades mexicanas que siguen viviendo con las reglas del México originario han **impedido** su modernización en tanto que tratan de mantener reglas de usos y costumbres que no encuentran articulación en el funcionamiento de las sociedades constitucionales criollas. Tan es así, que los intentos frustrados y fracasados del **EZLN** en Chiapas hicieron que los criterios de seguridad y justicia quedarán bajo el ámbito de **competencia** de las procuradurías locales y la federal.

El viejo modelo priista-priánista de Suprema Corte **reventó** por la falta de pericia y malos asesoramientos de la ministra presidenta Norma Piña Hernández, sobre todo porque **supuso** que había llegado a la presidencia de un Poder Judicial autónomo en una **supuesta** democracia. Y por **falta** de sensibilidad política, la ministra Piña puso a la Corte en línea de **confrontación** directa con el presidencialismo absolutista, verticalista y en modo típicamente priista de Andrés Manuel López Obrador.

La Suprema Corte sufrió varios **ajustes** y reestructuraciones sin tener el objetivo de colaborar en la reconstrucción de un Estado con instituciones verdaderamente democráticas, sobre todo porque se reestructuró el aparato **burocrático** del Poder Judicial y **no** se implementó la democratización real a la estructura presidencialista del Estado mexicano.


Foto: archivo Cuartoscuro

A la ministra Piña Hernández le faltaron sensibilidades políticas y de ejercicio del poder para entender primero que la Corte era un poder **subordinado** al absolutismo presidencial y que **no** podía ejercer autonomías también absolutas si su existencia dependía de las mayorías partidistas en el Ejecutivo y el Legislativo.

Aquellas imágenes de la ministra Piña Hernández permaneciendo **sentada** a la llegada del presidente de la República a un evento de recordatorio constitucional y luego los **No** de la Corte a reformas prioritarias que formaban parte del objetivo central del bloque lopezobradorista fueron **errores** sistémicos que encasillaron a la Corte y a sus ministros y **perdieron** sus relaciones de poder con la nueva mayoría partidista.

Todos los presidentes de la república llegaron al poder con decisiones de **reestructuración** del sistema que tenían que pasar por el Poder Judicial, pero en esas circunstancias hubo una Corte sometida y **subordinada** al presidencialismo absolutista; la corte de la ministra Piña Hernández se **encerró** en su Camelot judicial y tuvo a los ministros afines en la mesa redonda de **confrontación**—no de negociación— con el Ejecutivo lopezobradorista.

En ese contexto, siempre fue **obvio** que López Obrador haría hasta lo imposible para modificar la estructura interna de la Suprema Corte a partir de que los rechazos a sus reformas en el Poder Judicial **afectaban** la reforma estructural del Estado que como presidente de la República iba a cumplir como anteriores mandatarios.

En este sentido, la **responsabilidad** en modo de culpa de la destrucción del Poder Judicial como contrapeso del presidencialismo absolutista la debe **asumir** la ministra Piña Hernández porque creó las **condiciones** de falta de negociación y diálogo entre dos poderes—el Ejecutivo y el judicial— para un entendimiento que ayudará a los objetivos de **ambas** instancias institucionales.

Sin legiones legislativas ni partidos afines, la ministra Piña Hernández puso la Corte frente a una **locomotora** presidencial a toda velocidad que la atropelló sin piedad. Y ahora la sociedad democrática mexicana **padecerá** retroceso institucional en el Poder Judicial en modo indígenista.

Política para dummies: La política es la disputa brutal por el poder, no la asignación teórica de intereses.

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

